

breza. Los siervos sirven de quitar, cuy-
dados a sus señores; porque teniendo
vno cargo de vna cosa, y otro de otra,
deician los señores. Malos siervos son
el dinero, y la hacienda temporal, pues
no quitan a su señor de cuidado, mas an-
tes le doblan los cuidados, y trabajos.
Vano eres, si en las vanidades de estos
bienes corruptibles pones tu vltimo fin.
Vanidad es cautivar tu corazón en las
vanidades de este mundo cautivo. Des-
precia de corazón las riquezas de la tier-
ra, y será lleno este tu corazón de las ver-
daderas riquezas celestiales.

De lo poco que valen las riquezas temporales
Cap. 44.

Phil. 4. **T**odas las cosas tengo por estiércol,
dize el Apóstol, hablando de las
cosas de este mundo. No halló cosa mas
vita que apreciar el poco valor de las ri-
quezas terrenales, que al estiércol. La
verdadera perfeccion de la criatura ra-
cional es estimar cada cosa en lo que ella
merece. Qué cosa mas necesaria, que sa-
ber poner el precio a las cosas? San Pa-
bro como sabio, y lleno de espíritu de
Dios, puso el precio a estas cosas terrena-
les, segun el valor que tienen. Por lo
qual, aunque estos bienes temporales va-
lietan mucho, los devieras tener en po-
co, por comprar con ellos aquellos ver-
daderos bienes de la gloria, quanto mas
haciendo tan baxos, que por lo poco que
valen en si mismos, deven ser reputados
en nada. Pienas que hazes mucho en
depreciar los bienes de este mundo: Mira
lo poco que valen, conoce la vil ma-
teria de que son hechas todas sus rique-
zas, y formadas sus joyas. Considera
con atención su vil precio, y sean de ti es-
timadas en poco. Qué es el oro sino he-
zas de a tierra? Qué son la plata, y las
piedras preciosas, sino escoria de la tier-
ra, que en ella se quajaron, y se cria?
Qué son los brocados, atos, sedas, y sa-
feranes, sino estiércol de viles ganados?
Qué son los finos paños, sino lana de be-
stias: Qué son las marthas, las pieles blan-
das, y delicadas, sino cueros de animales
muertos? Qué son los Palacios pintados,
las salas doradas, las altas torres, los sum-
ptos edificios, las grandes, y populosa-
das Ciudades, sino tierra? Y que son las
honras, sino vicario? Qué es todo quanto
ay en el mundo, sino tierra? Amando es-
tas cosas terrenales, que el mundo falsa-
mente llamó bienes, que amas, sino ya

poco de tierra? Conoce la vanidad de esto
que el mundo te da, y guardate de cautivar
tu corazón en cosas tan baxas. *Mat. 40.*
Quando poco sea todo esto que debes despreciar,
muestra o ístias en aquello que dize, ha-
biendo del hombre. Toda carne es he-
no, y teca su gloria, así como a su fin del
campo. Si lo mejor de este mundo es
el hombre, y aquí te ha dicho el Protea
el nombre, y toda su gloria como el vil
heno, a que podrá ser comparado todo
lo demás, pues sin comparación es me-
nos que el hombre? Ten verguença de ti
mismo, y de velle de afrontar, y correr,
pues ficcio natura tan excelente, y cria-
do para amar, y gozar de Dios, has sido
tan apocado, y de tan baxo espíritu, que
dexando a tu Criador emplearte tu amor
en cosas tan viles. Hallelé en ti vna fan-
ta sobervia, estimando en lo que es rá-
zon, conociendo tu nobleza, y el ser tan
excelente que recibiste de Dios. Ama
cosas nobles, que son los bienes espiri-
tuales, segun la noble inclinacion que pu-
so Dios en tu generoso corazón, quando
te crió a su imagen, y semejança. Mira
lo que valen el oro, y las piedras precio-
sas, pues Salomon, segun sentencia del Se-
ñor, vestido de brocados, y sedas, y pie-
dras preciosas, con toda su gloria, no fa-
lló tambien vestido, como vna flor de el
campo. *Quien dirá que no es mas rico
el oro, que el vil heno? Maravillose la
Reyna de Sabá del saber, y riqueza de Sa-
lomon, y no le maravillava del lilio de el
campo. Este es vn grande error, y enga-
ño de los hombres, que aquellas cosas q
parecen hermoías, juzgamos por mas
hermoías, que las que son real, y verda-
deramente hermoías. Nuestra codicia
es causa de esto. Quien ama al fco pare-
ce hermoío. Así a nosotros, que so-
mos codiciosos, y avarientos, la vesti-
dura de oro nos parece mas hermoía que
el lilio del campo; y si esto mirásemos
con ojos claros, veriamos en la ropa de
carne, y de brocado las manos del hom-
bre que la texieron, y en el lilio la mano
de Dios que lo hizo. Y quanto sería a
Dios cosa mas agradable a ti que el hom-
bre, si tu vieresses los ojos limpios, y tan-
to mas hermoío te parecería el lilio que
pintó Dios, que la vestidura que textió
el hombre. Así la esposa que es hermo-
sísima, es alabada en los Canticos. Co-
mo el lilio entre las espigas, así mi ami-
ga entre las hijas. Ama, pues, la verda-
dera hermoía, y los ricos tesoros Ce-
lestiales, y no cauyes tu corazón en el*

Mat. 40.

Mat. 6.

3. Reg. 10.

Cant. 2.

estiércol de la tierra. Ten verguença de
estimar en algo cosas tan viles. Qué tie-
nes tu que ver, o Christiano, con las ri-
quezas temporales, pues te son prome-
tidas riquezas eternas, y celestiales? Lo
que muchos Philosophos Gentiles me-
nospreciaron, tu discipulo de Iesu Chris-
to, llamado para el Cielo, tienes en mu-
cho? Ninguna cosa está tan fuera de no-
sotros como el dinero, ni ay cosa que
menos pronecho nos traiga. Aunque
tuvieresses en tu poder todo el tesoro del
mundo, serias por esto mas moço, mas
sabio, grande, fuerte, o mas hermoío de
lo que agora eres? Si dizes, que con las
riquezas adquieres deleites, ellos son
breves, y vanos. El verdadero gozo, y
deleite, es la tranquilidad, y sosiego del
animo. Si dizes que ganas honra, mira
que los hombres no se maravillan de tu
persona, sino de esta honra no es tuya, sino
de lo que tienes. Si vieressen la pobreza
de tu animo, por miserable, y delventu-
rado te tendrían. La verdadera honra es,
ser amigo de Dios. Si dizes, que ganas
amigos con las riquezas, no por cierto
veraderos amigos, sino muy falsos, lo
qual no solo no es ganancia, sino perdida
conocienda. A tus riquezas aman, y no a
ti. Engañante con lisonjas, y el que me-
jor carate muestra, y es tu deudo mas
cercano, te deica mas la muerte, por he-
redarte. Si dizes, que con las riquezas
das limosnas a pobres, y hazes muchos
bienes, mayor bien es, y mayor mereci-
miento delante de Dios, dexar lo todo
por amor del, y no poseer nada, como lo
hizieron los Apóstoles, y Discipulos
de Iesu Christo mandado de su Divi-
no Maestro, que poseyendo grandes ri-
quezas, viviendo en el siglo, hazer mu-
chos bienes con ellas. Abre, pues, los ojos,
y mira el engaño en que viues, si piensas
que estas riquezas temporales, y mala-
dar del mundo son de algun valor. Co-
mo el amor vende al amante por el ama-
do, de manera que no es fuyo, sino de
aquello que ama, amando estos bienes
terrenales, valiendo tu tanto, y ellos tan
poco como hemos visto, das lo mejor,
por lo que tal no es. Vendes lo precio-
so por estas viles, lo muy bueno, y exce-
lente, que es tu corazón, por el estiércol
de la tierra. Por esto manda Dios, que
amas a él, no porque su Divina Mage-
stad tiene necesidad de tu amor, sino
por tu provecho. Por honrarte quiere
que le ames, porque vendiendote por él

Mat. 4.

Mat. 22

Luc. 10.

amandole, te mejores en la venta, dan-
do lo bueno, por lo inestimable, y lo pre-
cioso, por aquel que ningun precio reci-
be. La verdadera riqueza, mas se alcan-
ça disminuyendo la codicia, que acrecen-
tando tesoros, los quales muchas vezes
se allegan para mal de su dueño, y las qui-
ta Dios con grande benignidad a los que
guarda para el Cielo, porque por ventu-
ra teniendolas con cebo de la vana pro-
peridad embevecidos en tus locuras, y
ciegos con el humo de sus honras, per-
derian las riquezas, y honras inestima-
bles, que tienen en. Mira en quan poco
tiene Dios estos bienes terrenales, pues
pruó de ellos a vn tu amigo tan grande
como Iob, a petición de tu enemigo sa-
tanás. Abre los ojos, y considera, quan-
to te abates amando las riquezas de or-
denadamente, y como te engrandees
menospreciandolas. Quita tu amor de
estas vanidades, y emplealo en solo Iesu
Christo.

Iob 1.

De la pobreza de las riquezas terrenales.
Cap. 45.

NO compare a la Divina Sabiduria la
piedra preciosa, porque todo oro
en tu comparacion, es vn poco de arena,
y como todo se estalara la plata delante
de ella, dize el Sabio. Pobreza es muy
grande, está que el mundo llama rique-
za. No pongas tu corazón en la vaili-
dad de las criaturas, mas antes lo leuanta
a solo Dios. No te apiques cautivando
tu voluntad a cosas tan viles. Por es-
to te crió Dios derecho, iorque amastes
las cosas del Cielo, y estimastes en poco
las de la tierra. Porque mira el Señor tu
provecho, todas las cosas que has me-
nester puó encima de la tierra, así co-
mo el pan y vino, y la carne, porque con
facilidad las hallastes, y las superuas co-
mo el oro, y la plata, puó debaxo de la
tierra, porque no las codicias. No bus-
ques de veras cosas tan de burla. El Plal-
mista dize: Hijos de los hombres, por
qué amais la vanidad, y busca a la men-
tira? Siendo hijo de hombre racional, y
que tienes vfo de razon, no viuas tan sin
razon, que constituyas tu vltimo fin en
los bienes terrenales, pues fuisse criado
para gozar de los celestiales. No des
credito al mundo, que engaña, y siempre
miente a sus servidores. Vanidad es lo
que amas, dize el Plalmo, y mentira
quanto el mundo promete. Este oro, tie-
rra es, y estas sedas en que tanto te regala-
das,

Sap. 7.

Psal. 41

las, de fros, y torpes gananos salen, que no puede ser coia mas baxa. Estas son las preciosas joyas con que te arrean, y estos son los ricos avaros con que te compones. Cercado andas de estas cosas, todo es de pobreza, y vanidad. No te jactes vistido de tales ropas, ni te glories en la tapiceria, cortinas, ni paños de tus grandes casas, porque aunque a tus ojos ciegos parezcan riquezas, no lo son, segun verdad, ni por tales las tienen los discretos, y sabios varones. No son estas las cosas que hazen al hombre rico. Si quieres ser verdaderamente rico, ama las verdaderas riquezas. Estas riquezas no hazen al hombre ser prudente, humilde, paciente, casto, ni benigno, ni a la ira convierten en mansedumbre, ni al cruel hazen piadoso, ni al embidiOSO caritativo. Pues si a las virtudes del animo ninguna cosa aprovechan; antes por experiencia vemos que hazen notable daño, criando vicios, y extirpando virtudes: que razon ay para que asi tan desatinadamente las ames? Eres como si criasies en tu seno vioras, y ecorpiones, que de ninguna coia serviria, sino que criandolas con tu calor, te emponçonian despues, y te quitarian la vida. Con el calor de tu codicia crias, y aumentas estas riquezas de que viues, las quales te comen las entrañas, roen la conciencia, ahogan el espíritu, y ponen tu salvacion en muy gran peligro. Esto es lo que amas, hombre ciego, esto es lo que buscas, estas son las cosas tras que te matas. Los infieles que ninguna coia tienen en el Cielo, no es maravilla, que busquen estas vanidades en la tierra, pues como dize el Apostol, no tienen guardada substancia en el Cielo. Pero tu, que tienes tesoro, justicia, y redempcion en el Cielo, por que amas estos bienes terrenales? Los que despues de esta vida han de ser para siempre pobres, no es mucho que procuren riquezas en este mundo. Los que no tienen pan en la tierra de promission, descienden por trigo a Egypto. Pero tu a quien esta aparejada mesa en el Cielo, y a quien Christo dispuso el Reyno Celestial, como lo dispuso el Padre a el para que comas, y bebas para siempre en aquel la mesa de la Gloria, donde has de beber del arroyo de dulçura, y de la fuente delectable, teniendo alla cosas de que gzar, que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni llegó a coraçon de hombre, por que quieres hartarte aqui de los ajos, y

Esa. 64. pueros, y ollas de Egypto? Los ciegos,

1. Thef. 4.
Hbr. 10.

1. Cor. 2

Gen. 42.

Pf. 22.

Luc. 22.

Pf. 35.

y fieros, no es maravilla que tratende las cosas de la tierra. Pero los hijos de Dios, y herederos de la Gloria, mal parece tratar con tanta codicia los averes de este mundo. Si en el dia del juicio fueres señor de todas ellas, las riquezas del mundo no podrás con todas ellas redimir el menor pecado escrito. No aprovecharán las riquezas en el dia de la vengança, porque los ricos tuvieron hambre y necesidad; pero a los que buscan a Dios no faltará todo bien. Solos estos viniran sin necesidad. Grande es la diferencia que ay de las riquezas espirituales, a las temporales. Las riquezas espirituales nos llevan al Cielo, y las temporales al infierno. Las riquezas espirituales crecen comunicandote; pero las temporales disminuyense, dandolas, y si se guardan, no aprovechan. Engañosa llama el Salvador a las riquezas. Engañosa son, pues no pueden permanecer con nosotros mucho tiempo. Engañosa, pues no hincen todos los deseos de nuestra anima. Solas aquellas riquezas son verdaderas, que nos hazen ricos de virtudes. Ruega a Dios, que te limpie el entendimiento, para que conozcas bien la vanidad de los bienes que amas, porque asi levantes tu coraçon a amar otros bienes mas nobles, mas ricos, y verdaderos.

Del amor de las riquezas terrenales.
Cap. 40.

EL que ama las riquezas, no recibirá fruto de ellas, dize el Sabio. Locura del avaricento es, que ama aquellas cosas, que no aprovechan a sus amadores, antes le son perniciosas, y muy provechosas a los que las menosprecian. Por amor de esto nos aconseja el Apostol Sálvan, diciendo: No querais amar al mundo, ni a las cosas que estan en él. Por lumbrer natural consta, que no debes amar estas cosas terrenales por si mismas, pues el amor es de tan grande precio, que no se deve dar, sino al que puede tornar a amar, pagando al que ama en la misma moneda de amor. Y como esto no pueda hazer ninguna criatura que no sea racional, no debes cautivar tu coraçon en las cosas de este mundo presente. Suma perversidad es fruir de las cosas que debes usar. De solo Dios has de fruir amandole por si mismo, como a sumo bien, y centro de tu coraçon, y usar de las criaturas como de siervas, refinendo

1. Cor. 2.

Nmo. 11.

Pro. 11.

Mat. 13

1. Ioan. 2.

1. Cor. 13.

1. Cor. 13.

aquel amor en Dios, y ordenandolo en solo el. Si amas los bienes terrenales, y visibles desenfrenadamente como mundano, percaie, e sea orden de la naturaleza, y merecedor eres de muy grande castigo. Crió Dios al hombre a su semejança, porque como cada animal ame a semejante, así hallando el hombre en los bienes terrenales su semejança, se bolvielle a amar a solo Dios. Qué semejança tienes tu con las riquezas? Qué tiene que ver tu alma con el oro? A Dios cuya semejança eres, debes amar, y no estos bienes terrenales. El Señor dize: busca primero el Reyno de Dios. Si amas tanto estos bienes terrenales, es porque pienas no pertenecer a ti el Reyno de Dios. Saul oyendo dezir que auia de ser Rey de Israel, ninguna cosa se movió, antes al Profeta Samuel que tan gran cosa le prometia, le respondió, diciendo: No soy yo del menor Tribu, y de la menor casa de Israel: Por que me has dicho esto? Como si dixera, no pertenece a mi el Reyno de Israel. Pero el que primero no estimava el prometimiento del Reyno, viniendo el Espiritu del Señor sobre él, vióse de animo Real, y luego tuvo pensamientos grandes. Así quando tu pienas solamente que eres hombre, parecete no pertenecer a ti el Reyno de Dios. Pero si el espíritu de Dios viniere sobre ti, entenderás tu dignidad, y no haras cosa indigna del animo Real. Amarás luego el Cielo, como heredero de aquel Reyno, y natural del, y no estarás olvidado de tu naturaleza, cautivando tu coraçon en las vanidades del mundo. Porque amas mucho la tierra, andas olvidado del Cielo. En todo el tiempo que Jacob tuvo hijos de Lya, y de su criada, nunca se acordó de ir a su tierra: porque los amadores de los bienes temporales, ocupados cerca de las cosas exteriores, olvidanse del Cielo, verdadera patria suya; pero como tuvo hijo de Rachel, juego deseo volver a su naturaleza, como delean la gloria aquellos que hazen buenas obras. De pidiendose el Señor de sus amados Discipulos en la última cena, entre otras cosas les dixo: Conviene que yo me vaya, porque si yo no fuere, el Espiritu Santo no vendrá a vosotros. Amayan santa, y tiernamente los Apostoles a aquella Humanidad Sacratísima del Redemptor, y con todo esto quiere el Señor espiritualizar aquel amor de los Discipulos, quitandoles su presencia delante, para que muy purifi-

Genf. 3.

Mat. 6.

1. Reg. 9.

Gen. 31

cados sus coraçones, mereçan recibir en sus almas al Espiritu Santo. Mira quan apurada quiere Dios que este nuestro amor, que aun ve poquito de rebalio de amor de Criatura, y tan Santissima como la Humanidad del Verbo Eterno, no quiere que aya en nuestro coraçon, si queremos que le apointe en el el Espiritu Santo. Pues como quieres tu que venga a Dios a tu alma, estando lleno de tantas pasiones, y siendo mandado por tu propio amor y regido por tu apetito, y teniendo cautiva tu voluntad del amor de las riquezas, y vanidad de este mundo? Para que Dios venga a tu alma, te oya quando le llamas, menester es, q muera en ti todo amor de este siglo, y que deslindado de toda aficion terrenal levantes tu coraçon a las cosas invisibles, y celestiales. Muerto el Rey de Egypto clamaron los Israelitas a Dios, y oy oios. Tambien llamaron antes de su muerte, como despues, y no los oyó Buenos, y malos, todos llaman a Dios; pero no oyó Dios a los mundanos, porque no tienen muerto al Rey de Egypto, que es el amor de los bienes terrenales. Mata el amor del mundo, y luego te oirá Dios. Esta es la fuerza del amor, que tal te conviene ser, qual es aquello que amas. Tomas la figura de lo que te aficionas. Siendo nuestra alma como cera blanca, imprime en ella qualquier sello la imagen que tiene esculpida. Si amas los bienes de la tierra, serás terreno, y si amas los bienes celestiales, serás celestial. Si pones vn espejo para el Cielo, hallaras en él el Cielo figurado, y si lo bueles para la tierra, verás en él figura de tierra. Tomarás aquella figura, a que aplicares. No tienes mas bondad, o malicia, de aquello que amares. Nabuchodonosor amando al mundo anduvo como bestia por los montes paciendo yerbas, y bolviendose a Dios, por penitencia recuperó la imagen que avia perdido. Del Sol, y de la Luna, y de todas las otras criaturas que Dios hizo, dixo ser buenas quando las crió, y aprovolas por tales. Crió Dios al hombre, y no dixo ser bueno, ni malo. No son las criaturas mejores que el hombre, sino menos que él, pues por amor del fueron todas criadas. Pues porque dixo Dios de las otras criaturas, que eran buenas, y no dixo lo mismo del hombre, pues era mejor que todas ellas? No alabó Dios al hombre, ni dixo ser bueno, ni malo, porque esperó a que obraste, para que conforme a lo que escogiesse le

10. 16.

Exod. 2

Dan. 4.

Gen. 1.

pu-

pusiese el nombre. Si amas lo bueno, eres bueno, y si amas lo malo, eres malo. Solo el hombre por ser libre tiene elección; y tomará la bondad, y malicia, según aquello que eligiere amando. Quiso Dios ver á lo que el hombre se inclinaba, para que así hablase del, el qual poderio no tienen las otras criaturas. De muchos dize el Apóstol, que mudaron la gloria de el incorruptible Dios en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de quadrupedes, y ferpientes. Mira hombre mundano las formas, y figuras que recibes en tu alma amando estos bienes terrenales. La propia habitacion del alma es el Cielo, donde debes morar por afecto, según lo que el Apóstol dize: Nuestra conversacion está en los Cielos. Si confiesas en la oracion del Pater Noster, que tienes Padre en los Cielos, tan rico, y tan generoso, vergüenza es, que ames las hezes de la tierra. Pues tu Padre está en el Cielo, ama cosas Celestiales, y eternas, y no las que acaban con el tiempo, y di con el

Rom. 1.

Phil. 3.

Mas. 11

P. 122

Gen. 12.

Ecc. 10.

Is. 7.

Profeta: A ti levántate mis ojos, que moras en los Cielos. Todo tu amor debes poner en el Cielo, para donde caminas. Mandando Dios dexar su tierra, y parientes al Patriarca Abraham, dixole, que mirasse al Cielo. Dexa al mundo, y mira al Cielo poniendo todos tus deseos en él. Sino quieres amar las riquezas, lo mas seguro es no poseerlas. Mayor maravilla es no amar las riquezas poseyendolas, que no poseerlas. Porque son amadas estas cosas, pues se poseen por tiempo tan incierto? Aman los hombres estas cosas temporales, porque no consideran quan fugitiva sea esta vida de la carne. El Ecclesiastico dize: El que ama el dinero haze almoneda de su alma. No ames estas riquezas, y serás rico. Quales son grandes riquezas? No delectar riquezas. Quien es el que tiene mucho? El que codicia poco. Mandó Dios, que ninguno tomase de los tesoros de Jericó, que por su mutabilidad representa este mundo, cuyas cosas no han de ser codiciadas de los Fieles, sino quemadas como hizo Iouue, con el fuego del Divino Amor. El que hiziere lo contrario será muerto como Acham, y apedreado con la damnacion eterna.

(20)

Del daño que haze la possession de las riquezas terrenales. Cap. 47.

Como vna muy gruesa maroma no puede entrar por el honcion de vna aguja, así no puede entrar el rico en el Reyno de los Cielos, dize el Señor. Esto dixo el Redemptor hablando de vn rico, que avia guardado sus mandamientos, y no quiso seguirle; por lo qual, no solamente se entiende esto de los que aman las riquezas mas que á Dios; pero aún de aquellos, que poseyendolas con buena conciencia las aman con calor. Y aunque estos se pueden salvar poseyendolas desta manera; pero á la mucha dificultad llamó el Señor imposibilidad, según estilo de la Escritura. Es muy grande el torvo la possession de las riquezas temporales, para alcanzar las Celestiales. Las cosas del Cielo no se alcanzan sino con el deseo; todo lo que estorva al deseo, estorva de alcanzarlas. Las riquezas estorvan este deseo; y porque empleando el alma sus deseos en los bienes temporales, no le queda parte para delectar los Celestiales; y si le queda alguna es muy poca, como si vno estando comido á vna muy grande, y delicada comida Real, de impaciente se hartasse primero de viles manjares, perderia el delecto de la comida, porque ya satisfizo la hambre, con que avia de gozar della. Esto acontece á muchos, que el deseo natural de los bienes de la gloria, que Dios dió al hombre, que es como vna hambre del Cielo, empleando en la tierra, gustan tanto, que encarniados en los bienes terrenales, no desean los eternos. Por amor de esto dixo S. Pablo: El hombre animal, no percibe las cosas del Espíritu de Dios. Llama el Apóstol animales, á los que se emplean en solos los sentidos, en los quales se acaban todos los deleites de las bestias. Este inconveniente representavan los hijos de Israel, que engolosinados en las oidas de Egipto, no podian acabar con ellos, que delectasen los bienes de la tierra de Promission. Este inconveniente nace generalmente de todos los deleites del mundo, los quales aunque legitimamente se posean, si desordenadamente se executan, engendran en el alma este hastio de los bienes espirituales, el qual es muy grande estorvo de alcanzarlos; y particularmente se dize de las riquezas, porque de ellas proceden los otros vicios. Por esto dixo San Pablo á Timoteo: Di

Mat. 19.
Luc. 18.

2. Cor. 8

Nu. 18

1. Ti. 6

Luc. 12 á los ricos de este siglo, que no esperen en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios vivo. Y en aquello que dixo el Señor: de aquel rico, que dezia: Gozate, y alegrate anima mia, pues tienes muchos bienes, tocó los inconvenientes que de ellos nacen, y especialmente la seguridad y confianza, que ponen en ellos. Y en otra parte no llora tanto Chritto el poseer las riquezas, como el olvido que ponen en buscar los bienes celestiales. En aquella parábola del Evangelio, los combidados á la grande cena de la Gloria, no vinieron á ella, ni las excusas que dieron eran cosas malas, pues no es malograngear el hombre su hacienda, ni castigarle, de donde se infiere, que no solo las cosas que son conocidas por malas, pero aun todas aquellas con que a este mundo servimos por buenas que parecen, si templadamente no viáremos de ellas, nos destierran de la Gloria, y nos lempultan en el infierno. Conoce el peligro que ay no solo en lo malo; pero aun también en lo que tienes por bueno. Mas daño hazen á los Christianos las cosas que parecen buenas, que las que descubiertamente son malas: los robos, homicidios, y adulterios, y otros semejantes males, como traen la cara descubierta, ligeramente los conoceremos; y los abortecemos, y nos guardamos dellos. Pero los males, que vienen cubiertos con capa de bien, son mas peligrosos, y mas presto caemos en ellos. Mas facilmente puede el hombre no tomar la hacienda agena, que usar de la suya templadamente, y con aquella modificacion que es obligado. Los que poseen muchas riquezas, muy ahogado traen el espíritu, y en grande peligro viven. No pueden procurar las cosas del Cielo, aunque quieran. No pueden estos traer á Dios, porque las cosas espirituales requieren sosiego en la conciencia, y los bienes temporales traen consigo derramamientos, y de asosiegos en el espíritu. Y por esto dixo el Salvador, que la palabra de Dios no dava fruto quando caia en el corazón del rico; por los muchos cuidados que traen las riquezas. Y vno de los combidados á la cena de la Gloria, dió por excusa, diciendo, que no podia, porque cierto mal puede levantar el corazón á Dios, el que en muchos negocios se ocupa. Páltrale el sosiego, con que se alcanza el sentir de la otra vida. Como tiene toda la voluntad empleada en el amor de los

Luc. 6.

Luc. 14

Luc. 8.

Luc. 14

bienes temporales, no le queda cosa desembarcada para delectar las celestiales. También en amando mucho las riquezas bien ganadas, vendrás ligeramente á delectar las mal ganadas, y aunque tengas proposito de no querer las mal ganadas, dando lugar al delecto de las riquezas, de tal manera guiará los negocios, que lo que ganare, parezca bien ganado, aunque no lo sea, como acontece cada dia en todo genero de negociantes. El Apóstol dize: Los que quieren ser ricos caen en el lazo del demonio, y en muchos deseos inútiles, y dañosos. El deseo herviente ciega el juicio, y en comenzando á delectar vna cosa ilícita, luego comienza el pensamiento á descubrir como será licita, aunque no lo sea. Y así poco á poco nos vamos engañando, de manera, que quando vamos al punto de la ganancia, no nos parece que llevamos lo ageno; pero avemos rodeado el negocio de tal manera, que lo ageno se aya hecho nuestro. Por aver en la possession de las riquezas tantos peligros, dando Dios la Ley entre diez mandamientos, puso dos de esta materia, diciendo en el vno, que no hurtáremos, y en el otro, que no deseáremos las cosas agenas; lo qual hizo por refrenar nuestra codicia. Sabiamente sobrepaja las ilícitas, el que sabe usar bien de las cosas licitas. Aquel rico avariento no se condenó porque tomava lo ageno, pues el Evangelista no dize que era usurero, ni que poseia lo que tenia con mal titulo: pero perdióse porque no usó bien de las riquezas, que tenia bien ganadas. Dificultoso es poseer riquezas, y no amarlas mas de lo que conviene, evitando la naturaleza tan corrupta. Por amor de esto trata Chritto nuestro Redemptor tan aiperamente á los ricos, como consta en muchos lugares del Evangelio, por los grandes peligros en que viven. Si la mosca llegando á la miel, no se metiere de pies en ella; pero tomare con la boca solamente lo que ha menester, saldrá libre, y bolará á otra parte; pero si toda se metiere dentro de la miel, quedará presa en ella, y morirá. Así el hombre que posee las riquezas temporales, y toma de ellas lo necesario para la vida, libraré de sus lazos, y podrá bolar al Cielo. Pero si se sumiere en ellas con codicia, y las amare desordenadamente, será preso dellas, y morirá malá muerte. La Luna no padece eclipse, sino quando está llena, así el hombre entonces suele mas escurecerse quã

1. Tim. 6.

Exodo. 20.

Luc. 16

do está más lleno de riquezas temporales, y como quando está la Luna llena, entonces está a más lexos del Sol, de quien recibe su luz; de esta manera muchos de los del mundo, quanto son mas ricos, tanto andan mas apartados de el verdadero Sol de Justicia Iesu Christo, de quien recibieron todo lo que tienen. Como con la mucha fruta suelen quebrarse los ramos de el árbol, así suelen apartarse de Dios los que están muy cargados de riquezas, y dar consigo en el infierno. Pues tanto peligro ay en las riquezas: y así amenaza la Escritura a los ricos de este mundo. Elcoge el camino mas seguro, despreciando estas riquezas temporales, porque gozes para siempre de las verdaderas riquezas del Cielo.

Del menosprecio de las riquezas terrenales. Cap. 48.

EL que no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser mi Discipulo, dice el Señor. No pueden oír esto los ricos avarientos, que tienen atapados sus oídos con el metal: mas suena el dinero cō su oído; la palabra de Dios: y cō el ruido y tonido de los dineros, no es oído Iesu Christo: como en el molino con el ruido del agua, no oye el molinero. Es menester echar la preña, y detener el agua para que pueda oír. Quitá el amor de las riquezas de este siglo, y échala preña a tu codicia, deteniéndolo tus deseos mundanos, y oltras a Iesu Christo que te llama. Quitá tu afición de las vanidades y riquezas de el mundo, que como aguas de los rios siempre corren, sin poder ser detenidas, pasando por muchos Pueblos de padres a hijos, y de vnos herederos a otros; porque sino echas la preña, parandote a considerar la ligereza con que todo passa, y la vanidad de las riquezas temporales, nunca oirás a Iesu Christo que te llama. El Señor dixo a vn mancebo rico: Si quieres ser perfecto vende todo quanto tienes, y dalo a los pobres. No le oyó aquel mancebo, mas antes se fue triste. Oye, pues, tu al Señor, que te dice: El que no renunciare todas las cosas, no puede ser mi Discipulo. Si quieres ser verdadero Discipulo de Iesu Christo, desprecia de corazón e stos bienes transitorios. Mas alabó el Señor a la pobre viuda, que echó vnhas puchas blancas en el Arca de el Templo, que a los ricos, que ofrecieron muchos dones, de lo qual se colige ser mayor perfeccion

Mal. 4.

Luc. 18.

Mat. 12.

Luc. 21.

dexarlo todo por Christo, y entrar en Religion, que no mantener a pobres con su hacienda, y quedarse en el siglo. Los que siguieron a Christo, tanto dexaron, quanto pudieron desear los que no lo siguieron. Es tan inmenfa nuestra voluntad en el desear, que quien ella tiene, jamás se satisface; y quien esta dexa, todo lo desampara; y por esto tanto dexó San Pedro, quanto pudo desear Alexandre. Despreciando estas cosas hallas a ti mismo, porque amandolas no eras tuyo. Aquellas cosas tenemos por caras, por las quales damos mucho dinero; y tenemos por baratas, las que nos hurtan a nosotros mismos, y a nuestra libertad. O engaño manifesto. Los que tienen mucho calor suelen desnudarse. Señal es de grande frialdad, y que no amamos a Dios, pues tanto nos abraçamos con estas cosas temporales. Si tuviésemos el calor de el amor de Dios, despojaríamos de estos bienes terrenales. Las riquezas entonces aprovechan, quando son despreciadas. El camino breve para llegar a las riquezas, es despreciarlas. Despreciando lo terreno, llegarás a lo Celestial. Libre está de los cuidados que traen consigo las riquezas, el que las desprecia. Bienaventurada el alma, que trabaja de renunciar todas las cosas que parecen florecer a la sombra de esta vida. Desprecia estos corruptibles bienes, por los incorruptibles, y verdaderos. El oro ni la plata no son dones de hombres, sino cargas de bestias. No ay animal que lleve mas carga de la que basta sus fuerzas, el amator de las riquezas lleva toda quanta carga le echan a cueftas. Alivia la carga, dexando estos fallós averes, y andarás mas ligero. Porque quieres caminar cargado, teniendo al pobre que te ayudará a llevar la carga? Mejor caminarás descargado, mejor lucharás desnudo. Luchando con el demonio desnudo: facilmente te vencerá si fueres vestido. Iesu Christo desnudo pelcō por ti en la Cruz, y si tu lo quieres seguir, desnuda tu corazón de todo bien temporal. Cien tanto dice el Señor, que recibirán los que desprecian las riquezas. Ninguna cosa es tan grande en las cosas humanas, como el corazón que desprecia grandes cosas. Quien es pobre? el que parece ser rico. El que mas tiene goza de menos libertad, y menos puede levantar el corazón a Dios. Crates Tebano menospreció muchas riquezas, pareciéndole, que no podia con ellas estudiar

Mat. 4.

Mat. 19.

12

Mat. 16.
Luc. 11.

Luc. 7.

Job 1.

la Filosofia, y quieres tu darte a Dios, cargado de bienes temporales? Para qualquier oficio quieres desembaraçarte de los otros, y quitarte de cuidados; y para ir al Cielo buscas embaraços de riquezas? Que aprovecha al hombre si ganare todo el mundo con derrimento de su anima? Dios dixo: Todo animal que anduviere pecho por tierra, será abominable a vosotros. Grande abominacion es, que el hombre criado para el Cielo, ande rastreado, amando los bienes de la tierra. Estos son los indignos del Cielo, y los que despide Gedeon, pues como bestias se lançaron de pechos, a beber las corrientes aguas de los bienes transitorios del mundo. Como a las aves cortamos las alas, porque no buelen, y se vayan: así te quita Dios muchas veces las riquezas, porque no te enlobervezcas, y te vayas de su casa. Por grandes riquezas que adquirieras, cree a Iob, que dice, que desnudo saliste de el vientre de tu madre, y desnudo volverás a tu madre la tierra. La rueda de el molino todo el dia dà bueltas, sin nunca parar; pero por mucho que ande, hallarse ha a la tarde, donde estava a la mañana, sin mudar lugar alguno. Bien puedes trabajar, y cecar el mundo; por ser rico, y honrado; pero al fin, quando parares, viniendo la muerte, hallarte has en el estado en que entraste en el mundo. Pobre, y desnudo veniste, así entrarás en la sepultura. En el estado en que comenzaste, has de acabar: en el sitio en que empujaste, has de parar; y como veniste has de salir, por muchas bueltas que des, y por mucho que afañes, por enriquecer, y ser grande. Vanidad es en esta vida tan breve, hazer caso de las riquezas temporales deste mundo. Desprecia las de corazón, y gozarás para siempre con Christo.

De la vanidad de los que atesoran en el mundo. Cap. 49.

Mat. 6.

NO queráis atesorar en la tierra, donde el orin, y la carcoma gasta, y consumen, y los ladrones minan, y roban. Loco es el que aviendo de pasar por vn bosque, donde ay ladrones, que roban, y matan a los que pasan, quiere ir cargado de dineros, pudiendo embiarlos seguramente a su casa por otra vía. Pues como la muerte sea vn passo, donde los ricos han de ser despojados de todo quanto poseen, vanos son en que

rer atesorar aquí, y no embiar sus dineros por mano de los pobres al Cielo, que es lugar seguro, y verdadera tierra nueva, para la qual fuimos criados. Los son los que en esta vida vi. en miserablemente por dexar teloros, que después prodigamente despreciarán los que no saben. El Sabio dice: Considerando vi otra vanidad debajo de el Sol. No cessa de trabajar, y sus ojos no se hartan de riquezas, y no es para pensar, diciendo: Para quien trabajo, y privo a mi vida de bienes? Esta dice Salomon ser grande locura, y vanidad, que te des mala vida, por juntar teloros, sin saber para quien. La tierra en siendo criada produjo yerbas, y arboles para nuestro provecho, el agua dió pezes, y ave el ayre; y tu solo atoras, y te alcanzas con los bienes de Dios. Si tan amigo eres de atesorar, mira lo que dice el Señor: Atesora teloros en el Cielo. Mira la bondad de tu Criador. No quita el afecto, pero muda el fin. Si eres amigo de atesorar, no dize que no atores, sino que atores en lugar tan seguro, como es el Cielo. Hazte Dios tan buen barato de su Gloria, que quiere que la compremos a poca costa; y por esto no quiere que mudes tu inclinacion, sino que comutes la intencion. Quando llamó a San Pedro, no le dixo, que no pescasse, porque sabia que esto le le haria muy cuesta arriba, sino que le haria Pescador de hombres. No le quitó el oficio, mas antes lo mejoró en el. Al Pueblo de Israel, que era carnal, para lo sacar de Egipto, como amigo de comer, les dixo, que les daría tierra, que manava miel, y leche. No les dixo, que no comiesen, antes les mejoró la comida, sufriendo a los grofferos manjares de Egipto, delicados, y substantiales mantenimientos. A los Discipulos, que estavan gozosos, porque se les sujetavan los demonios, no les quitó Christo el gozo, ni les dixo que no le gozassen; pero comutóles el gozo, diciendo: No queráis gozaros por esto, pero gozaos, porque vuestros nombres están escritos en el Cielo. Tampoco les quitó el temor quando temian a los hombres, mas trocó la causa de el temor, diziendoles: Temed a aquel que puede matar el cuerpo, y echarle con el anima en el infierno. Y al mancebo rico, amigo de atesorar, no dixo el benigno Señor, que no atesorasse, sino que atesorasse en el Cielo, vendiendo lo que tenia, y dándolo

Ecc. 4.

Mat. 6.

Mat. 4.

Exod. 3.

Luc. 10.

Luc. 12.

Luc. 18.

G

a los

a los pobres. Eres amigo de ateforar? Considera, pues, la suavidad del Evangelio, y quã dulces son sus mandamientos, pues no te manda que no atefores, pero date saludable consejo, señalando el lugar donde debes depositar tu tesoro, porque no lo pierdas. No es esto contradecir à tu voluntad, sino ayudarla, y encenderla, y favorecer tu deseo. El que atefora quiere poner su tesoro en lugar seguro, donde no sea robado. Por esto dize el Señor, que atefores en el Cielo, donde no llegan las manos de los ladrones, demostrando el lugar donde has de ateforar, que es dando tu hacienda à los pobres. A Decio, que preguntava à S. Iorenço por los tesoros de la Iglesia, respondió el Santo Martir: Las riquezas de la Iglesia que buscas, las manos de los pobres las llevaron à los tesoros Celestiales. Aqui pon tu tesoro. Maravillosa alquimia, que las riquezas de este mundo siendo tan viles, y apocadas, dandolas à los pobres, son convertidas en preciosísimas piedras de valor inestimable. Lo que fabulosamente fingien los Poetas del Rey Midas, que todo lo que tocava se convertia en oro, podemos dezir con verdad de las manos de los pobres, pues toda la limosna que les dan, y tocan con sus manos, convierten en oro Celestial, con que es enriquecido el que les haze bien. No pierdes, que es perdido lo que das al pobre, po que mas provecho hazes à ti mismo que à él, pues pones tu tesoro en lugar seguro. El Sabio dize: Embia tu pan con los que pasan las aguas, porque despues de mucho tiempo lo hallarás. Por las aguas entiendo aqui las angustias, tristezas, y penas, segun aquello de el Plamo: Salvame, Señor, porque erraron las aguas hasta mi alma. Claro está, que no hablava aqui David de las aguas materiales, pues no pueden entrar estas en nuestra anima, que es espíritu; pero habla por metáfora, entendiendo por las aguas la tristeza, penas, y angustias, que fatigan el anima. Estas son las que pasan los pobres; con los quales dize Salomón que embres tu pan, porque à los pobres has de dar, que no à los ricos: Dixo embia tu pan; porque la limosna de los bienes propios se ha de hazer, que no de lo ageno, segun aquello de Tobias: Haz limosna de tu hacienda, Tampoco dixo dà tu pan, sino embiato; porque los pobres, mensajeros son de Dios, que llevan al Cielo

Rec. 11.
Pj. 69.

T. B. 4.

nuestras limosnas. Dando al pobre dás à víra à Dios, para que te lo torne à dar despues, y con grande ganancia tuyã. Por lo qual en los Proverbios està escrito: Dà à víra al Señor, que tiene misericordia del pobre, y el te lo tornara à dar con ganancia. No te anijas, porque dize, que despues de mucho tiempo lo hallarás; porque aunque luego no te sea galardónada la buena obra, que hazes aqui en este mundo, por mas bien tuyo se te dilata. El que dà à víra, huelgase de que se dilate la paga, porque quanto mas se tarda de pagar el deudor, tanto mas gana él, porque subiendo el cambio, va creciendo la ganancia. Y si dando al pobre, dàn à Dios à víra, debes holgar de que se tarde la paga, y la dexes Dios para la otra vida, porque allà seràs copiosamente galardonado. Si fuesse el Rey à tu casa, desconocido, de noche, y te dixesse, que le dexies de cenar, prometiendote, que publicamente te darà las gracias en su Corte, y te hará gran señor, no lo ternias por buena dicha, y con grande diligencia, y limpieza tu, y los de tu casa le servirades, con todo lo mejor que ay en ella? Oye, pues, al Rey de la Gloria, que dize: La catidad que hizieredes à vno de mis pequeñuelos, à mi la hizistes. Quando el pobre va à tu casa, y pide limosna, si eres Cristiano, y crees en el Evangelio, has de considerar en aquel à Jesu Christo, Rey de el Cielo, que va disfrazado en el pobre, y te pide, no grandes cenas, sino algo de lo mucho que te sobra, y te promete, que te darà las gracias publicamente delante de toda su Corte, y te hará gran señor, quando dirà el dia de el juyzio à los misericordiosos: Tuve hambre, disteime de comer: tuve sed, y disteime de beber: y así de las otras obras de misericordia. Pues si esto es Evangelio, y crees que será así, porque dás à Jesu Christo con la puerta en los ojos, quando va à tu casa? Si fuésemos buenos Christianos, y quales conviene que seamos, en viendo al pobre, le avianios de meter en nuestras casas, labarle los pies, ponerle la mesa, y servirle de rodillas, contemplando en él à Jesu Christo nuestro Dios en Periona, y mirando bien con fee viva, que no servimos en el pobre al Rey terreno, sino al Rey Celestial, que nos dará la Gloria, y nos hará para siempre Bienaventurados. O que gran tesoro son

Pro. 19.

Mat. 25

Mat. 25

son los pobres. Bienaventurada la tierra donde ay tanto bien; y dichosos aquellos que conocen la merced que Dios les haze, en llamar à su puerta con la mano de el pobre, y le reciben con la diligencia, y espíritu, que Zacheo recibió à este gran Señor en su casa. El Psalmista dize: Alegre es el hombre que tiene misericordia, y empresta. Aparejarà respuesta para el dia de el juyzio. El que alegremente, y de buena gana empresta à Dios, haziendo misericordia al pobre, quando el dia de el juyzio preguntare el Señor, si teniendo hambre le dieron de comer, y por las otras obras de misericordia, ternà que responder, y dirà, que sí. Así dando aqui limosna al pobre, daràs buena razon de ti el dia de el juyzio. Abraham, y Loth, y aquellos Santos Padres antiguos estavan à las puertas de sus casas mirando, quando passava el pobre, y el Peregrino, y los compellan à entrar en sus casas, y con grande diligencia, y cuydado los servian, y regalavan. Grande es el tesoro que juntas en el Cielo, repartiendo con los que tienen necesidad estos bienes de la tierra. Tobias dixo: Buen premio ateforas para el dia de la necesidad. No me dió manjares en el Arca, que comiesen él, y los suyos en el diluvio: y Joseph en Egipto en los años fertiles guardó trigo para los años esteriles. Así debes en esta vida, que es tiempo fertil para merecer, ateforar para el tiempo de la necesidad, que es el de la otra vida, tan esteril, que no podrás merecer, ni delmerecer entonces. Vanidad es hazer tesoros, y juntar dineros en esta vida, aviendo

Luce. 16.

Como vemos de ateforar en el Cielo.
Cap. 50.

Mat. 6. **A** teforad para vósotras tesoros en el Cielo, dize el Señor. Locura es guardar aquellas cosas, que guardandolas se pierden, y perdiendolas se guardan. El trigo si se pierde en el campo, sembrandolo multiplicate; y si se guarda se pierde. Estos bienes temporales dandolos à

los pobres aprovechan; y guardandolos se destruyen. El Psalmo dize: Pierde tu dinero por amor de tu hermano, y no lo escondas debajo de la piedra para tu perdicion. Si guardavan el manna corrompiate, y henchiate de gulanes. Así los bienes temporales pierden si se guardan. Maravillosa manera de ateforar es, el pacienddo, y dando, pues otros suelen ateforar juntando, y guardando juntas el tesoro en el Cielo, dando aqui à los pobres. Los que quieren pasar su dinero à tierras estranas, danles via cedula, con la qual les dan despues el dinero, donde lo quieren pasar. Si quieres ateforar en el Cielo, y pasar legítimamente tu dinero à la gloria, mira que el banco donde has de poner el dinero son los pobres. Estos te darán cedula con que to den en el Cielo à víra, y con ganancia, y te lo aseguran allà. Hazte ventaja este banco, al que se va acá en el mundo. Aqui si quieres que te den tu dinero, en otra parte has de perder, porque no te darán tanto en las tierras adonde lo passas, como lo que diste acá. Pero dando à los pobres, hallarás en el banco del Cielo, no solamente lo que diste en el banco de la tierra. Tampoco quiere acá nadie asegurar à otro su mercaderia, sin que pierda, y pague dineros al que le asegura su hacienda. Pero en este banco de valde te asegura Jesu Christo, que sin perder nada halles todo tu tesoro en el Cielo. Atefora, pues, en el Cielo, donde ternás tu tesoro seguro. Atefora en el Cielo, porque en aquel lugar está nuestro tesoro incorruptible, donde no ay orin que lo gaste. Atefora en el Cielo, pues será tu tesoro de infinito valor. Pon tu hacienda en tu propia tierra, y naturaleza, donde has de morar para siempre. Porque pones tu tesoro en el lugar donde passas muy aprietada, y no lo cambias à donde has de vivir para siempre? Embia el Mercader sus mercaderias al lugar donde se han de vender bien, y no adonde se pierden. Grande es la vanidad de muchos, que no aviendo de estar mas de dos dias en este mundo, y caminando por la posta para el otro, ateforan en la tierra, donde son huéspedes, y Peregrinos, y no curan de ateforar en el Cielo, donde han de ser perpetuos moradores. Embia tu tesoro al Cielo; por mano de los pobres. Los que ateforan, no ponen en el tesoro, sino moneda de buen metal; y que no sea

Exc. 29.

Exc. 16

falsa. Estas dos cosas dices tu hazer. Con la moneda de cobre comparanle cosas bajas, y viles; con la de oro, ó plata cosas ricas, y grandes. Entonces tu limosna es de buen metal, y moneda por amor de Dios. El Divino Amor le da el precio. Pero si hazes limosna por vanidad, es moneda de vil metal, y no comparas cosas Celestiales, y grandes, sino alabaças hurfanas, que son cosas bajas, y viles. Con la moneda de buen metal compras vida eterna; y Iesu Christo nuestro Redemptor la promete al que dice vn jario de agua fria en su nombre. Porque quiere el Señor, que la limosna se haga por solo él, manda que sea secreta; y tanto, que dize, que no sepa la mano izquierda, lo que haze la derecha. Y el Apóstol S. Pablo tambien dize: Cada vno ponga contigo, guardando lo que bien le pluguiere. Son palabras propias de el que elconde el tesoro de la limosna, de el qual habla allí el Apóstol: El que afortora, procura de afortora en secreto, porque no sea robado. Guarda tu tesoro para ti, y haz la limosna solamente por Dios; y aunque sea la limosna publica, sea la intencion secreta. Lo que das à Dios, guardaslo mejorado para el tiempo de la necesidad. Si alguno tuviere tales manos, que todo lo que en nuestras manos se corrompe, y pudre en tocarlo con las fuyas, lo acrecentalle, y mejorasse, no sería cordura rogarle que tomalle nuestras cosas, y las tocasse con sus manos? Tales son las manos de Dios, y de ellas dize la Escritura: Tus manos son rollizas de oro, y llenas de Iacinto. Por pequeñas que sean nuestras limosnas, si las ponemos en las manos de Dios, haziendolas por él, son luego piezas de oro finissimo, y jacintinas, que las convierte en color de Cielo, y son hechas Celestiales, y merecedoras del Cielo. Tampoco se pone en el tesoro moneda falsa, que de fuera tiene vn poco de oro, y parece verdadera, siendo de vil metal. Tales son las obras de los hipocritas, y sus limosnas, que en lo exterior parecen justos, siendo pecadores; y teniendo en lo interior dañada la conciencia. El Salvador primero que nos dixesse, que afortorásemos en el Cielo, tratò de la hipocresia; de la qual nos dio que huyésemos, porque no afortorásemos en el Cielo moneda falsa; pues allí no corre, ni se admite. Quiere Dios que se

Mat. 10

Matt. 6.

1. Cor. 6

Abat. 2.

Cant. 5.

haga limosna en estado de gracia, y que lo interior de el coraçon sea bueno, como lo es la obra de fuera. Conigo mismo ha de hazer primero la limosna el que la quiere hazer accepta à Dios. El Apóstol San Pablo dize à los Corinthios, hablando de los Philipenses: Diéron à si mismos à Dios, y despues diéron à nosotros. El Ecclesiastico tambien dize: Ten misericordia de tu anima agradando à Dios. El que tiene misericordia de su proximo, tengala primera de si mismo, y de su propia anima; porque la misericordia que haze à los otros, ha de tener origen de si mismo. Como tiene misericordia del proximo, el que no la tiene consigo? El que es malo para si, como será bueno à los otros? El que dà limosna en mal estado, dà à Dios la limosna, y à si el pecado. El Santo Iob, en diciendo que estava vestido de justicia, luego dixo: En ojo para el ciego, y pie para el cojo. Primero hizo Iob misericordia consigo, visitandose de santidad, y justicia, y despues socorrió las necesidades de sus proximos. Y en otra parte primero que contasse las misericordias, que à los proximos hazia, tratandò de su justicia, dixo: Si siguió mi ojo à mi coraçon, y si en mis manos se hallò maldad. Pues mira Dios primero al coraçon, que al dõ, limpia primero tu coraçon, si quisieres que sea tu limosna à Dios accepta. Entonces no afortoras moneda falsa, sino buena, y verdadera, quando viádo primero de misericordia contigo, fueres tal de dentro, qual parece de fuera. En la Escritura es llamada gracia la limosna, porque se ha de hazer en estado de gracia. Gracia la llamó el Apóstol San Pablo, quando dixo: Hagoos saber hermanos la gracia de Dios, que se ha dado à las Iglesias de Macedonia; y en otro lugar dize el mismo Apóstol: Quando estuviere presente embiaré à los que vosotros aprobaredes, para que lleven vuestra gracia à Gerusalem. Pon, pues, en el tesoro de el Cielo moneda de buen metal, y verdadera. Secretamente junta tu tesoro con limosnas, que lleven estas dos condiciones. Y para que conozcas el peso, y valor de esta moneda, llevalla al contrate del Divino Amor, y en él la pesa; porque tanto tendrá de peso, y merito, quanto tuviere de Amor, y Caridad. Este Divino Amor es aquel peso de el Santuario, de el qual dize Dios. Todo precio sea pesado con el peso del Santuario.

2. Cor. 8
Ecc. 10.

Ecc. 14.

Iob 29.

Iob 31.

2. Cor. 8
2. Co. 16

Leu. 27.

10.

rio. En este peso has de pesar la moneda que ofreces à Dios, y conoceras si le faltan granos. Si vistes al desnudo, lleva esta obra al peso de el Santuario. Si das de comer al hambriento, y hazes todas las otras obras pias, y limosnas: pesalas en el peso de el Santuario. En el peso de el amor de Dios las has de pesar; si en este peso no tuviere granos, y las hallares livianas, no son para el tesoro, y como moneda falsa, y vil será reprobada. Atefora buena moneda en el Cielo, para que despues seas rico para siempre.

De la excelencia de la Limosna.
Cap. 51.

Luc. 16.

Hazed amigos para vosotros de las riquezas de maldad, para que quando faltaredes, os reciban en las moradas Celestiales, dize el Señor. Si los pobres son nuestros amigos, y el patrimonio Celestial se compra con limosnas, no hemos de focorrer à los pobres como à necesitados, sino rogarles como à Patronos, y intercessores. Crió Dios estos bienes terrenales por amor de los ricos, porque fueresen al Cielo, y se salvarsen, dando limosna à los pobres. Así tambien crió à los pobres, por hazer merced à los ricos. Mas merced te haze el pobre en querer recibir tu limosna, que tu en darsela. Por lo qual el Apóstol San Pablo, escribiendo à los Romanos, dize: Ruegoos que me ayudeis con vuestras oraciones, porque acepten mi limosna los Santos, que estan en Gerusalem. De esto de San Pablo se colige, que mas ganan los que dan limosna, que los que la reciben; pues es menester encomendar à Dios que la quieran recibir. Bien sentia esto el Santo Patriarca Abraham, quando dijo à los Peregrinos: Si hallé gracia delante de vuestros ojos, hazedme merced de entrar à comer en mi casa. Entendió el Patriarca Abraham la merced que hazen los pobres à los ricos, en querer ser sus convidados. Mas ganó la viuda Sareptana en dar de comer al Profeta Elias, que era pobre, de lo que ganó Elias. Fue Elias à casa de aquella viuda, por el provecho de ella. Mas ganaron aquellos dos Discipulos, que iban à Emaus, en convidar à Christo nuestro Redemptor, que iba en habitò de pobre Peregrino, de lo que ganó el

Rom. 15

Gen. 18.

3. Reg. 17.

Luc. 24.

combidado. Bienaventurados Discipulos, pues por la caridad que hizieron al Peregrino desconocido, merecieron conocerle, y ser tan consolados. Mas ganó Zacheo, quando convidó à Iesu Christo pobre, y lo llevó à su casa, de lo que ganó el Salvador, entrando en ella. Si se hospedava el Señor en casa de Marta, era por el provecho de su huésped. Nadie podrá dezir los muchos bienes que recibieron de Dios las Santas hermanas Marta, y Maria Magdalena, por la caridad que hizieron à Iesu Christo nuestro Redemptor, hecho pobre por nosotros en este mundo. Hizo Dios pobres, por el provecho de los ricos; porque con los pobres cura Dios las llagas de las conciencias de los ricos. El Rico Avariento estando en el infierno, rogava à Abraham, que le embiasse à Lázaro el Mendicò, para que mitigasse sus dolores. Muchos otros justos avia en el Seno de el Santo Patriarca Abraham; pero pidió antes por Lázaro que por otro, porque entendió, aunque tarde, que los pobres eran refrigerio, y aiud de los ricos, y que aquel pobre Lázaro en particular, le avia sido dado à él, para medicina, y remedio de sus males. Quiere Dios, que por mano de los pobres se salven los ricos, y así en criando al rico, cria luego al pobre, por hazer merced al rico. Quando va señor quiere que sus vasallos se aficionen à su hijo mayorazgo, hazelos las mercedes por mano del, porque le amen. Porque los ricos amen à los pobres, determinò Dios de despacharles las mercedes espirituales; que les haze por mano de ellos; y los ricos, dando à los pobres, edifican casa en el Cielo, labrandola las manos de los pobres. El que teniendo riquezas, no las reparte entre los pobres, es como el que junta piedra, y madera, y todos los materiales necesarios para edificar la casa, y nunca la labra. De qué sirve allegar los materiales, y no edificar la casa? Pierdense sin provecho alguno. De qué sirven las riquezas en casa, y los dineros en el arca, sino labras casa en el Cielo, dando limosna à los pobres? Aquel rico que dize el Evangelio, juntò muchas riquezas, y dezia: Huelgate anima mia, pues tienes muchas riquezas guardadas para muchos años. Pero oyó la voz de Dios, que le dixo: Loco, esta noche quitarán esta tu anima

Luc. 19.

Luc. 10.

Luc. 16.

Luc. 12.

ma deti, y que será de estos materiales? Loco lo llama; porque locura es juntar materiales, y no hazer edificio. Bien hazes à ti mismo, dando limosna al pobre. Secar se avian los pinos, y perderie a ian, sino les sacallen parte de la thea, porque aquella grosura los tupe, no dando lugar a que pasen los espiritus vitales: por lo qual viene a morir el pino. Así las riquezas opilan al alma, y por eso es menester que el rico de al pobre.

Ezech. 5. Mandó Dios al Profeta Ezechiel, que cortasse sus cabellos con vna navaja, y los quemasse; porque quiere Dios, que con su palabra, que es como cuchillo, segun dize el Apóstol San Pablo, quites lo superfluo de tu hacienda, segun lo dize el Evangelio, y des a los pobres lo que obra por amor de Dios, q. emanólo con el fuego de tu Divino Amor. El metal frio, y clado en el vaso lleno de muchos agujeros pequeños, está entero en un solo lugar; pero si tiene con fuego derretido, hinche todos los agujeros. Así las riquezas cladadas con el frío de la avaricia, están solas en el arca sin aprovechar a nadie; pero si fueren encendidas con el fuego de la caridad, derriamante por diversas partes, focorriendo à los pobres, y necesitados.

2. Reg. 10. Si Abiálon cortara sus cabellos, no estuiera de ellos colgado, ni muriera como murió. Quería el Reyno de la tierra, y perdió el Reyno de el Cielo, y el de la tierra. A muchos causan la muerte las riquezas, y posesiones, por no cortarlas, y darlas à los pobres. Como los pecos, si sacan de ellos agua, manan mejor agua, y mas clara, y sana, y estando quedos se corrompe el agua, y engendra cieno, y fúedad: así las riquezas, dando as a los pobres, crecen, y adquieren riquezas Celestiales: y estando detenidas, y guardadas en el seno de la miserable avaricia, enfücian la conciencia. Iesu Christo nuestro Redemptor es el que dize: Dad, y daros han.

Luc. 6. Iesu Christo es el que te pide en el pobre, y que el que aora te pide poco, es aquel à quien tu has de pedir el Reyno de los Cielos, y que si le niegas lo poco, que el te negará lo mucho; segun aquello que dize el Sabio en los Proverbios: El que cierra sus oidos al clamor del pobre, él llamará, y no será oido. Quando el pobre te pide limosna, considera à Iesu Christo Salvador nuestro, que dize: Dame de lo que te di. De mi hacienda pido, pues porque no me la dás? Dame à

virtu; y si hasta aqui me tuviste por dador, aora me temas por deudor. Porque, pues, eres negligente en dar limosna, pues lo que das al pobre, que está echado en la tierra, lo dás al que está asentado en el Cielo? Porque lo despides, diciendo, que Dios le ayude, si tu le puedes ayudar, y viene a ti? Porque lo tomas à embiar à Dios que te lo cmbia? No ves que es mala criança despedir al que Dios te cmbia? No temas de verte en necesidad, porque al limosnero nunca faltó nada. No puede mentir la Escritura, que dize: El que dà al pobre, no terná necesidad; y el que desprecia su ruego, padecerá penuria. Nunca faltó harina, ni azeite à aquella viuda, que dió de comer al Profeta Elias. Y si te parece que la darías à Elias que era Santo, pero que no la quieres dar à los pobres, que no son Santos como Elias, este es muy grande engaño, porque quien no dà limosna al Señor de Elias, menos la daría à Elias. Eres Christiano? Pues obligado eres a creer el Evangelio, en el qual dize Iesu Christo: Lo que hazizistes a vnos de mis pequeños, hazizistes à mi. Pues si crees que lo que das al pobre, lo dás al mismo Señor nuestro Iesu Christo, como darías limosna à Eneas, no dandola à Iesu Christo? El que al pobre no dà la limosna, mucho menos la da à Iesu Christo, ni à San Juan, ni à otro Apóstol, aunque viniessè de el Cielo, y se la pidiesse en propia persona. Falta es de fe creer que darías limosna à San Pedro, si te la pidiesse, no dandola al pobre, que la pide en nombre de Iesu Christo, y que representa la Persona de Iesu Christo. Sino crees al Evangelio, no eres Christiano; y si crees que lo que das al pobre, lo das al mismo Señor nuestro Iesu Christo, como no tienes vergüenza de no dar vn pedazo de pan à Iesu Christo, que te dió todo quanto tienes? Mira desventurado, que así como despidas al pobre de la puerta de tu casa, que así te despedirá nuestro Señor Iesu Christo de la puerta del Cielo. No pienses que pierdes lo que das al pobre, antes lo multiplicas. El Apóstol San Pablo compara la limosna à la simiente que se siembra en el campo, la qual aunque parece que se pierde, no se pierde, mas antes, segun verdad, se multiplica. Perdiendo estas cosas perecerás, que no pueden durar mucho, ha-

Pro. 27

3. Reg. 17.

Mat. 25

2. Cor. 9

zc-

zemos las inmortales, y eternas, dandolas à los pobres. En un año siembran los labradores, y cogen en el otro, así dando limosna en esta vida, cogeras en la vida eterna. De considerar es, que mas fructifica la limosna sembrada en tierra esteril, que son los pobres, que la que se siembra en tierra fértil, quales son los ricos, y poderosos de este siglo. El Señor dize en el Evangelio: Quando hazes algun combite, no lames a los ricos, sino a los pobres, flacos, y miserables. Eiseño mandó echar azeite en los vasos vacios, y no en los llenos, porque la limosna se ha de hazer en los pobres, vacios de dineros, y de bienes temporales, pierdes el licor, y derramale si le echas en el vaso lleno, y así se pierde el merito de lo que das, si lo das al rico lleno de bienes. San Juan Baptista dixo, predicando al pueblo: El que tiene dos tunicas, de vna al que no tiene. No dixo al rico que tiene, sino al pobre que no tiene. En esta tierra flaca, y esteril siembra tu pan si lo quieres acortar, y cogeras cien tanto mas multiplicado en el Reino de los Cielos.

Luc. 14.

4. Reg.

4.

Luc. 3.

De la vanidad de los que examinan al pobre para darle limosna.

Cap. 52.

Esa. 18. Si vieres al desnudo, cubrele, y no desprecies tu carne, dize Dios por **Mat. 5.** Esaias. Da limosna al pobre, y no examines su vida; pero mira su necesidad. El Señor dize: Dios cmbia su Sol, y nace para los buenos, y para los malos, y llueve para los justos, y injustos. Así tu has de ser misericordioso con los buenos, y con los malos, para que teas semejante à tu Padre Celestial. Aunque el pobre sea malo, ten caridad con él. Por ventura Dios no focorre à los malos? No les dà de comer, y los mantiene? A Dios debes imitar en todas las cosas que hazes, y traerle siempre delante de tus ojos. Sé perfecto como tu Padre Celestial es perfecto. Si recibimos à los indignos, entre ellos vernan tambien los dignos. El Santo Patriarca Abraham, que recibia à todos los peregrinos en su casa, mereció recibir à los Angeles. Salomon, y tambien San Pablo dicen: Que des de comer à tu enemigo, si tuviere hambre. Si es enemigo, cierto es que no es bueno, ni justo, y con todo esto nos manda la Escrí-

Prou.

25.

Roman.

32.

tura focorrerle en su necesidad, aunque sea pecador, y malo. Luego al pobre, aunque no sea bueno, se ha de dar limosna. El Señor dize: Da à todos los que te piden. No hizo distincion de bueno, ni de malo, pues dixo, que indistintamente diellemos à todos los que padecen necesidad. Si Dios no dielle limosna sino à solos los buenos, que sería de muchos de nosotros? Si Dios hiziette contigo, siendo tu malo, lo que hazes con el pobre, porque es malo, que sería de ti? No das tu limosna al pobre, porque es malo, y recibes la de Dios cada hora, siendo tu mayor pecador que el pobre. Grande multitud de gente seguia à Iesu Christo en el desierto, y tanta, que solos los hombres eran cinco mili, y à todos dió el Señor de comer abundantemente con cinco panes, y dos pezes, porque vió que tenían hambre, y necesidad. De creer es, que entre tanta gente no eran todos buenos, y justos, y con todo esto focorrió la Divina Largueza à todos, sin excluir à los malos, y sin sacar à fuera los pecadores de entre los justos. La misericordia de Dios, no juzga los meritos; pero focorre las miserias de los pobres. El oficio de la Misericordia no es examinar, ni juzgar la vida del próximo, sino de focorrerle en su necesidad. El escrutinio que hazes examinando la vida del pobre para darle limosna, es escrutinio diabolico. El demonio procura este examen, para suspender, y embarazar las obras de misericordia, entorpeciendo el sentido del hombre, porque la piedad con la dilacion se restringe. El demonio teniendo Iesu Christo hambre, en lugar de suplir su necesidad, escuardinava si era hijo de Dios, ó no. Lo mismo hazes tu, quando para suplir la necesidad del pobre te pones primero à examinar si es malo, ó bueno, y de los hijos de Dios, ó no. Nuestro Salvador Iesu Christo dize: El que recibe al Profeta en nombre de Profeta, recibirá merced de Profeta. No dize el Señor que sea Profeta, porque el que es recibido en nombre de Profeta, no es Profeta, porque si fuesse Profeta, recibiria al Profeta, y no à otro en nombre de Profeta. Así aunque sea malo, si es pobre, recibiese en nombre de Iesu Christo. Muchos pobres vergonçantes ay, que ternán por mejor pasar su pobreza, y necesidad en silencio, que ser examinados. Mas necesidad tienen los

Luc. 16

Ioan. 6.

Mat. 4.

Mat. 10.

po-

pobres que les provean de lo que han menester, que no de que les prediquen. Si te acostumbrás a cicudrar, pocas vezes harás caridad, porque hallarás ocasiones, y flaquezas, sin las quales nadie vive, que te resfriarán, y apartarán de hazer bien. Quanto mas que los juizios humanos muchas vezes se engañan, y son engañados, y acontecerá muchas vezes excluir al bueno como al malo. Mayor injuria le hazes en examinarle con afrenta, que le hazes bien en socorrerle, y tales cosas le puedes decir, que lo que le das ya no sea limosna, sino recompensa de la ofensa de tus palabras. Si Araham, y Lot, te pulieran à examinar à lo pobres, por ventura no recibieran à los Angel's. Contra estos examinadores, dize el Ecclesiastico: La vida del loco no será provechosa, porque dará poco, y reprehenderá mucho. Dexa al pobre, y no lo lastimes. Bálta-le su lacria, y que destinado, y muerto de frio ande mendigando en el invierno. Si separece mal la ociosidad, y reprehendes al pobre, porque no trabaja, muchos ociosos ay en la Ciudad, y que no hazen en todo el dia, sino pasearse por las calles, à los quales tu no reprehendes, mas antes alabas, y tienes por amigos. Porque son ricos te parecen bien, y apruevas sus vicios, y ociosidad, soltando tu lengua solamente contra el pobre cillo desamparado, porque no tiene armas, ni poder para bolver por su injuria. Vano es por cierto, y muy loco este tu zelo, y muy ageno de la piedad Christiana, y de la caridad que devias tener con tu proximo, como siervo de Iesu Christo. Estando tu harro, y bien arropado, eres fíllio Predicador de virtudes, y temerariamente reprehendes al pobre desnudo, y hambriento. Dios, que es Padre de los pobres, responderá por las injurias que les son hechas, y las castigará, pues ellos no tienen fuerzas para bolver por los agravios que reciben. No menos pide justicia la injuria hecha al pobre delante del Divino Acatamiento, de lo que en otro tiempo pedia justicia la sangre de Abel, de su cruel marador. Quando te lleva Dios la muger, ò el hijo, ò las cosas que mas amas, ò te lastima en otras muchas maneras, entonces buelve Dios por los agravios que hazes à los pobres, aunque tu no quierres entenderle. No reprehendas al pobre, ni des pena al asfi-

Gen. 13
G a. 1.
Ecclef.
20.

Gen. 4.

gido, antes debes contemplar en él à Iesu Christo hecho pobre por amor de ti, y dale limosna con rostro alegre. El Ecclesiastico dize: inclina al pobre tu oido, sin tristeza. Y en otra parte dize: En todo lo que dieres, muestra tu cara alegre. Al que dà con alegría ama el Señor, segun sentencia del Apóstol. San Pablo: compadecete de la miseria, y necesidad del pobre, y como à hermano en Iesu Christo lo recibe con caridad, y dexa de examinar su vida, y de reprehenderle, pues no es este tu oficio. Si con caridad, y benignidad lo socorres, de Dios recibirás copioso galardón en la bienaventurança eterna.

De la vanidad de los que quitan à los pobres que no pisan.
Cap. 53.

NO trates asperamente al pobre en su necesidad, y no atixas el corazón del necesitado, dize el Ecclesiastico. Bálta al pobre su trabajo, y miseria, sin que tu le tapes la boca, para que no pida lo que ha menester, à quien tiene las cosas sobradas. El Psalmista dize à Dios: Perseguiéron con tu heriste, y añadieron sobre el dolor de mis llagas. Al que tu heriste con enfermedad, y pobreza, persiguen ellos, quitándoles que no pidan su necesidad. Y hablando de la pena que merecen; dixo luego el Real Profeta: Sean raídos del libro de la vida, y no se escrivan con los justos. Mucho yerran por cierto los que quitan à los pobres, que no pidan por las puertas, y que manifesten sus necesidades, ordenando para esto, que las Republicas los mantengan, pidiendo para ellos por la Ciudad hombres principales, y abonados. Todo esto es destruir la misericordia, y la piedad Christiana. Muchos ay que no tienen voluntad de dar limosna, y viendo con sus ojos las llagas, y miserias del pobre, se compadecen, y apíadan, y se mueven à misericordia, y hazen limosna; la qual no hizieran, si no vieran al pobre. El objeto presente, mas fuertemente mueve la potencia, que el ausente. Christo nuestro Redemptor vió à la viuda, que llorava à su hijo difunto en la Ciudad de Naim; y fue movido à misericordia, de la qual vsó con la viuda desconsolada, resuscitándole à su hijo. Pues no temerá tambien à ti la miseria, y necesidad

Ecclef.

Ecclef.

35.

2. Cor.

9.

Psa. 68.

1. Tim.

Luc. 23.

1. Tim.

2. Tim.

2. Tim.

2. Tim.

dad que vees en tu proximo? La misericordia es compasión de las miserias agenas, trasladada en tu corazón. Pues si no ves pobres, y miserables, que retraró podras dibujar en tu corazón, de las miserias de tus proximos? La viuda de la pobre viuda de Ruth, que cogia las espigas, movió a Booz à piedad. Vale tanto à presencia de los pobres, que sin que ellos pidan con sola su vista, y pretencia mueven à dar: como Ruth movió a Booz, que ninguna cosa le pedia. Así movió à Iesu Christo la viuda de Naim con sola su vista sin pedirle nada, como le movió el Paratico que estubo treinta y ocho años en la piscina, y el ciego que nació ciego, los quales ninguna cosa pedian, pero su entremedad, y necesidad no dava pequeñas vezes para mover à piedad, y misericordia. Los que quitan à los pobres, que no anden por las calles, y por las puertas mendigando; quitanles gran parte de su limosna; pues con su vista mueven mas à darles, de lo que se daria pidiendo para ellos los hombres sanos, ricos, y bien vestidos. Tambien los que están comiendo, muchas cosas darán al pobre de las que sobran en su mesa, quando en aquella razon pide à la puerta, que son cosas quitadas, ò cocidas, las quales no darán à los que pasado aquel tiempo piden para ellos, ni podrán dar aunque quieran. Allende de esto, si quitas à los pobres que no mendiguen, quitas à los hombres el merecimiento. Muchos veen à los pobres, que aunque no les den limosna porque no la tienen, merecen delante de Dios, compadeciéndose de ellos. Recibe Dios la piedad voluntad del que no tiene provecho haze la vista de los pobres, y su presencia. Quitas tambien el merito al mismo pobre, haciéndole que no pida, porque el pedir y manifestar su necesidad, es obra de humildad, y meritoria delante de Dios. Y si mandava Dios en el Deuteronomio, que no huviese mendigo en el pueblo de Israel, no era aquel precepto dado à los pobres para que no mendigasen, sino precepto dado à los ricos para que les proveyesen en sus necesidades. Quería que sacen los ricos tan liberales con los pobres, que no tuviesen necesidad de mendigar, ni pedirlo, porque harro lo compra quien lo pide. Si los ricos fuesen los que deven, no ternian necesidad de mendigar los

Ruth. 2.

Ioan. 5.

Ioan. 9.

Deuter.

15.

pobres, ni avria mendigos. Si la mendigacion fuera prohibida, como han imaginado algunos, no mendigara Lazaro, del qual dize el Evangelio, que fue llevado por los Angeles al Choro de los justos, como justo, y era mendigo. Si hiziera contra la Ley mendigando, no hiziera justo. El Apóstol dize de los Santos del Viejo Testamento, que eran angustiados, afligidos, y mendigos. El Profeta Elias mendigó, y pidió de comer por amor de Dios à la viuda Sareptana, y de Christo nuestro Redemptor, exemplo de toda humildad, y perfeccion, enseñando el menoscipio del mundo con obra, y con exemplo, dicen los Santos, que mendigó, en especial en aquellos tres dias quando se quedó en Gerusalén, siendo de edad de doce años, y por amor de esto dixo el Psalmista en persona de Christo: Pobre soy yo, y mendigo. Esto declaran los antiguos Santos Doctores, que à la letra se entiende de Christo, y el Apóstol S. Pedro dize, que este Psalmo se entiende de Christo. Pues que vanidad es quitar à los pobres de Iesu Christo, que no pidan en su nombre à los Fieles Christianos? Vanidad es muy grande, y nueva invencion, fundada sobre fíaco fundamento. Mejor es que los dexes en su libertad, y que tu proveas sus necesidades, pues eres rico. Muchos de los ricos no hazen limosna sino quando mueren. Son liberales, de lo que no pueden llevar consigo. Entonces las riquezas dexaron à ellos, y no ellos à las riquezas. No comemos los hombres los animales, ni las aves, sino después de muertas, y asadas, ò cocidas. Así ninguna cosa pueden comer los pobres de la hacienda de estos ricos, si la muerte no los mata primero, ò los cuece, ò asa. Agora que vives, y es tiempo de merecer, dà à los pobres que piden, porque con tales exercicios Christo años alcance la Gloria de que gozan los hombres piadosos, y limosneros.

De la vanidad de los que gastan mas de lo que tienen. Cap. 54.

COged los relieves, que sobraron; Ioan. 64 porque no se pierdan, dixo el Señor à sus Discipulos: Proveyo de comer la Divina Largueza à aquellos pueblos que le seguian en el desierto, y mandò guardar lo que sobró del combite. Y pues Iesu Christo (suma liberalidad) ha-

Luc. 16

Hibr. 1.

3. Reg.

17.

Pf. 39.

Pf. 103

Act. 2.

ze

ze guardar lo que no es menester que se gaste, no seas despreciador, ni prodigo, de esto que Dios repartió contigo. De liberales es gastar quando conviene sin misericordia, como de prodigos, hazer gastos excesivos, y destruir las cosas tu provecho. Como son infames, y desventurados los que no dando a los pobres juntan dineros: así tambien son locos, y vanos los desperdiciadores de las cosas que Dios crió, para comprar con ellas el Cielo. Los señores, y los ilustres del mundo, andan llenos de esta vanidad. Gastan mas de lo que tienen por servir al viento de la honra mundana así andan alcanzados, y adeudados, y se hazen inhabiles para todo lo que es servicio de Dios. Aquel rico de quien escriuó San Lucas en su Evangelio, tanto gastava en vestidos, libras, y banquetes, que no avia limosna para el pobre Lazaro. Así los mundanos de este tiempo, es tanto lo que destruyen en faustos, y servicio del mundo, que falta para servir à Dios. Todas sus profanidades son à costa de Iesu Christo. Para cumplir con el mundo, y con sus pompas, y vanidades, siempre tienen el brazo sano, y aunque no ayan, toman emprestado, y andan cambios, y recambios, porque el mundo en quien ellos adoran sea servido perfectamente sin caer con él en falta. Quando andan metidos en el calor de estas vanidades, traen la memoria perdida, sin acordarse de lo mucho que deven. Pero si los ocupas en alguna obra pia, entonces el mundo que los trae atontados, y desmemoriados, les avia la memoria, y luego se le acuerda de lo mucho que deven, y confiesan sus deudas, con la qual respueita cessa todo lo que es servicio de Dios. Todos los gastos de aquel rico avariento fueron à costa de Lazaro, y las prodigalidades, y locuras que agora ves hazer à los mundanos, son à costa de los pobres, y de sus vassallos. Solo lo que gastan con el mundo les parece que va bien empleado, y que para esto es la hacienda, para servir al viento, que ellos llaman honra. Y si alguna vez dan algo à Dios, aquello tienen por perdido, y piensan que los trae adeudados, y que los destruye, como si la profesion que hizieron en el bautismo fuera de servir al mundo, y no de ser Christianos. Así verás muchos Monasterios, y Hospitales, que comenzaron sus antepassados, que nunca los hijos los

Luc. 16

acabaron, ni ponen en ellos piedra, aun que los padres à la hora de la muerte, quando comiençan à cobrar seso, mandan en sus testamentos à sus hijos que los acaben: y dexan el cuidado de sus almas, à otros tan olvidados como ellos; con que no cumplen los vnos, ni satisfacen à Dios los otros, à quien el día del juicio se les tomarà la residencia de sus obligaciones, y no les valdrà el descargo que dexan en el mundo, siendo propia de ellos la satisfacion à Dios. Quanto son con el mundo mas liberales, tanto con Dios son mas escafos. La liebre, los pies de delante tiene cortos, y muy largos los de detrás. Con Dios son sencillos, y con el mundo liberales. Los rios dando toda su agua al mar, dexan muchas tierras junto por donde pasan secas, y sedientas de agua sin regarlas, teniendo mucha necesidad de agua. Así muchos dan presentes à los ricos, y dan quanto tienen à los que sobran todas las cosas, echando agua en el mar, y dexan morir de hambre à los pobres, y necesitados, à quienes no darán las cosas muy pequeñas. No manda Dios esto por el Profeta Esaias, quando dize: Parte tu pan con el hambriento, y mete en tu caxa à los desnudos, y peregrinos. Si vienes al desierto, cubrele, y no desprecies à tu carne. Con estos pobres has de repartir tus bienes, y no servir à la vanidad. Maravillosa es la presfeza con que dan muchos sus bienes al servicio del mundo, siendo escafos, y pereçosos en el servicio de Dios. Los hijos de Israel, en el desierto aun no avia acabado Aaron de pedirles sus joyas para hazer el bezerro, quando las mugeres liberalmente se quitaron todos los carillos de oro, y manillas, y joyeles, y las ofrecieron à Aaron, de que hizo el bezerro de oro que adoraron. Para servir al demonio, y adorar al maldito idolo con grande ofensa de Dios, ninguno fue escaso, ni pereçoso. Así son liberales los hombres, y darán quanto tienen por la carne, y mundo à personas malas, y deshonestas, siendo con sus propias hermanas, y mugeres escafos, y apocados. Cò solo Dios son solamente pobres, siendo con el mundo poderosos, y grandes. Mandava Dios en la Ley, que el pobre ofreciese vn cordero. Sabe Dios, que para todo lo que es servir al mundo son ricos, y solo para con Dios son pobres. Por esto quiere que por pobre que sea, ofrezca vn cordero, que el que es rico

Esa. 58

Exod.

32.

Luc. 14

para criar vicios, no ha de ser pobre para sustentar los Ministros de la Iglesia; y así, aunque sea pobre le manda dar oïenda de rico, porque para con Dios nadie ha de ser pobre. Iesu Christo dize: No es bueno quitar el pan à los hijos, y darlo à los perros, tu hazelo al revés, que quitas el pan à los pobres, y daslo à los truhanes, que como perros lamen con sus lenguas tus heridas, alabando tus prodigalidades. De estos perros estan llenas las Cortes de los Reyes. Llamam escafos, y miseros à los cuerdos, y prudentes, que gastan segun lo que tienen, llamando generosos, y excelentes Principes, à estos perdidos gastadores. No des credito à estos engañadores, que buscan su interés; porque si de estos eres alabado, otros muchos ay que se ríen de ti, y te tienen por loco, y vano; porque al fin saben quien eres, y como en lo que tienes, y à donde llega tu renta, y viendo tus excesivos gastos tienen en poco, y fiarán menos de ti, ni tu palabra. La justicia de todos es alabada; pero nadie la quiere en su casa. Alaba el mundo, à quien sirves, tus libras, y gentileza, y à todos alegras con tus invenciones; pero ninguno te quiere en su casa, ni te dara su hija por muger, porque temen la pobreza en que se han de ver; à causa de tus delatinos, y vanidades. Temitocles dezía, que mas queria para su hija marido que tuviese necesidad de dinero, que dinero que avia menester hombre. Mucha gente noble milita debaxo de esta vanidad. Los mas de ellos gastan mas de lo que tienen. Enfermedad es comun à todos los mas de los señores, y grandes de el mundo; con la qual aseguran el camino de el infierno para donde van, por no errarle, ni perderle, aportando al Cielo, al qual no quieren ir, segun que con las obras lo dicen. Al mundo sirven, sus vassallos, y cautivos son, y con el mundo que se acaba, perecerán para siempre. A aquel Doctor de la Ley, que preguntó al Señor, lo que haria para se salvar, le fue respondido: Que está escrito en la Ley? Como lees? No lo embió al mundo, el qual no enseña como los hombres se han de salvar, sino como se han de perder. El mundo dize, que sigas tus fueros, y que sustentas grande casa, aunque sea à costa de los pobres, y aunque desuelles à tus vassallos. La Ley dize, que moderes tus

Mat. 15

Luc. 10.

gastos, y pagues lo que debes, y des lo que te sobra à los pobres. Consultas al mundo, como otro Ochozias, que embió à tomar consejo con Beelzebú, Principe de Acaron, y dexas à Iesu Christo, que dize lo que te cumple. Miras que eres tan noble, como el que tiene mas que tu, y quieres gastar como aquel gasta, no mirando, que aunque eres tan ilustre como él, no eres tan rico, ni tienes tanta hacienda como el otro tiene, para hazer estos gastos. Ninguno quiere conocerse. Cada vno piensa que es tan bueno como el otro, y quiere andar el que tiene poco con tanta grandeza como el que tiene mucho. Esta es grande vanidad, y locura, de la qual se siguen muchos inconvenientes. Gastaste tu hacienda en locuras, y debes mas que tienes, y ya tus hijas son mugeres, y porque no ay dote para casarlas, ó se quedan perdidas, ó las compelles à tomar forçosamente el estado que no querrian, con grande cargo de tu conciencia: por aver gastado tu hacienda, la necesidad te haze robar la agena, destruyes à tus vassallos con tributos intolerables, y hazes molhatras, vlturas montes, y tierras tiranicamente, y echas à perder à muchos, que por no pagarles se alcan, y hazen muchos males. El hijo prodigo, por aver gastado quanto tenia en vanidades, siendo noble, y hijo de padre rico, vino à tanta miseria, que guardava puercos, y servia; à quien por ventura tuviera por buena dicha de ser siervo de su padre. En esto suelen venir à parar los prodigos, que compelidos de necesidad hazen baxezas, y cosas muy fuera de su nobleza, y mienten mucho, y se humillan, y tujeran à los acreedores, y à otros que son mucho menos que ellos. Mayor es el odio, que aora te tienen los que robas, y debes, que el favor que te pueden dar aquellos à quien diste tu hacienda. Mas murmurado eres de estos que despojas, que alabado de los que te robaron. Pensavas de ganar albanças humanas, siendo prodigo, y no ganaste sino enemigos, y murmuradores. Mira como no solo perdiste con Dios, sino tambien con el mundo. Ningun sabio te retrná por liberal, pues no lo eres. Con darlo todo, no das cosa alguna. Pues como eres liberal, sino das nada? No se pueden llamar los arboles liberales, porque el viento les quita la fruta que tienen. Tampoco es liberal aquel, à quien el viento le quité el fombro.

4. Reg. 1

Luc. 15.

fombro.